

La Biblia de Montserrat

La Biblia. Versió dels Textos Originals i Comentari pels Monjos de Montserrat, XI. *Proverbis* per Dom Ramir Augé. *Eclesiastès* per Dom Antoni M. Figueras. *Càntic dels Càntics* per Dom Pius M. Tragan. Monestir de Montserrat.

El volumen XI de la Biblia de Montserrat nos ofrece las introducciones, traducciones catalanas y comentarios a los libros de los Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares. Las letras catalanas y la cultura bíblica española en general no pueden menos de felicitarse por esta nueva contribución, que las enriquece y las honra.

La introducción a los *Proverbios* cubre los temas ordinarios: nombre y contenido, forma literaria, doctrina, autor y fecha, etc. Las posiciones de DOM AUGÉ en estos capítulos son las admitidas corrientemente hoy día, aunque en cuanto a la fecha de composición de la obra en su redacción final, no parece necesario descender al siglo I, como lo hace el autor. La cita de ben Sira (47,12-22) en la que Dom Augé encuentra un silencio probativo de su opinión, es interpretada por otros autores (por ejemplo, EISSFELDT, *Einleitung*³, p. 640; BENTZEN, *Introduction* II, p. 172; HÖPFL, *Introductio* II, n. 416; DUESBERG, *Les Scribes inspirés*, p. 410) como prueba de que Prov. no pudo ser compuesto más allá del año 190.

La bibliografía contiene únicamente las obras principales utilizadas por el autor; procedimiento preferible —creemos— al otro más ordinario de sepultar al lector desprevenido bajo una avalancha de nombres, títulos y fechas. No pocos lectores, sin embargo, notarán con sorpresa la ausencia de obras como *Les Scribes inspirés* de DUESBERG o *Proverbs and Northwest Semitic Philology* de M. DAHOOD.

Es evidente que una recensión del libro, para una revista de interés teológico general, no puede extenderse en los pormenores del comentario. Baste, por esto, indicar brevemente dos puntos principales: Primero, la naturaleza de las notas, que en general tienen

una marcada tendencia a la crítica textual, sin que por ello se descuiden breves y oportunas indicaciones exegéticas o teológicas.

Segundo, el carácter tradicional de las soluciones a las dificultades filológicas. Es este quizá el punto más débil del comentario. Dom Augé prefiere de ordinario las correcciones del texto masorético o las lecturas de los Setenta, sin tener en cuenta (al parecer) otras soluciones más conformes con los conocimientos actuales de la filología semítica noroccidental. Véanse, a modo de ejemplo, los casos siguientes:

— 10,32. El autor sigue a D. Winton Thomas (VTS III 284s) y traduce, por tanto, «Los labios del justo buscan la benevolencia»; sin embargo, la solución propuesta por Dahood (*Proverbs and Northwest Semitic Philology*, p. 21) parece más aceptable.

— 13,9. La traducción «Brilla clara» es la preferible, pero la nota se contenta con afirmar que, o bien habría que corregir el texto masorético, o el verbo hebreo (que significa «pròpriament 's'alegra'») habría que entenderlo en este sentido. Parece, con todo, mejor buscar la clave de la solución en el ugarítico, como lo hacía ya Driver en su artículo «Problems in the Hebrew Text of Proverbs» (*Bib* 33 (1951) 180; ver también Dahood, o.c., p. 28).

— 15,2. De nuevo la solución insinuada por Driver (a.c. 181) y mejorada por Dahood (o.c., p. 32s) parece preferible a la corrección del texto consonántico, aunque en ambos casos se llegue prácticamente a la misma traducción: «La lengua del sabio destila la ciencia».

— 23,31. La traducción «No mires el vino cuando está rojo» es calificada por Driver de absurda (a.c., p. 187); el calificativo puede ser excesivo, pero la interpretación que propone es claramente superior. La misma traducción «No bebas el vino cuando está rojo» es aceptada por D. WINTON THOMAS (*VT* XII (1962) 499s) y por J. GRAY, *The Legacy of Canaan*², p. 284. (No he podido consultar la primera edición), quien, sin embargo, no cita a Driver.

— 25,4. Dom Augé traduce, basado en los Setenta, «Y sale completamente purificada»; esa es igualmente la corrección propuesta por BEER en la Biblia de Kittel. Sin embargo la solución de Driver, fundada en el árabe (a.c. p. 190) y confirmada por Dahood con el ugarítico (o.c., p. 52), dan al proverbio un sentido aceptable sin necesidad de corregir el texto.

* * *

El *Eclesiastés* está a cargo de DOM FIGUERAS, que le dedica 18 páginas a la introducción y 80 al comentario.

Las cuestiones tratadas en la introducción son las acostumbradas, lo cual no resta nada a la originalidad de algunos puntos de vista, ni a la forma personal de exponer opiniones compartidas por otros.

Dom Figueras defiende que el libro es obra de un solo autor, exceptualos el título (1,1) y el epílogo (12,9-14); sin que obsten a esta unicidad las contradicciones reales o aparentes de la obra, pues se trata de un recurso estilístico.

En cuanto a la persona del autor, no cree Dom Figueras que se trate de un judío rico residente en Fenicia, ni menos aún de un comerciante fenicio. En todo caso, estos pormenores externos interesan menos que el carácter de Qohelet, al que le dedica una página maestra de fino análisis psicológico.

El género literario de la obra tiene ciertas reminiscencias de la diatriba griega. Su tesis central se puede resumir así: todos los esfuerzos del hombre por satisfacer su sed de ciencia y de placer, resultan vanos a causa de su sujeción a la muerte. No existe, sin embargo, en el libro un desarrollo lógico de este pensamiento.

La lengua del libro es, según el comentador, el hebreo tardío; rechaza, pues, Dom Figueras tanto la tesis arameizante de Torrey, Ginsberg y otros, cuanto la fenicizante de Dahood. Respecto a esta última quizá exagere un poco el autor la posición de Dahood, que no reclama un «*original* fenici d'Eccle.», sino que se contenta con afirmar sencillamente que «the book of Ecclesiastes was originally composed by an author who wrote in Hebrew but who employed Phoenician orthography, and whose composition shows heavy Canaanite-Phoenician literary influence». (Bib 33 (1952) 32 y 39 (1958) 302).

Hablando del estilo, Dom Figueras señala la tendencia de Qohelet al lenguaje hiperbólico, el carácter subjetivo y parcial de sus afirmaciones, la relatividad de sus negaciones; admite también, aunque con reservas, las citaciones implícitas. La indicación del uso ilativo-afirmativo de la partícula *ki* y del sentido enfático de *et* constituye un aporte positivo a la sintaxis del *Ecclesiastés*; aunque conviene notar que ya C. BROCKELMANN (*Hebräische Syntax* 31b) había señalado un ejemplo de *et* enfático en Qohelet.

El autor no cree poder aceptar la opinión de Gordis, según el cual la tesis propugnada por Qohelet sería el imperativo absoluto de la fruición sensual, como voluntad de Dios. También rechaza la pretendida crisis de fe (Lauha en VTS III, pp. 183-191), aunque admite que el Dios de Qohelet no es el Yahwe de los Patriarcas y Profetas, sino el Elohim infinitamente trascendente e inasequible.

Según Dom Figueras, el gran mérito de Qohelet está en el planteamiento y en la solución del problema de la muerte; se diría, con todo, que en la apreciación de las ideas del *Ecclesiastés* sobre las realidades ultraterrenas, el autor se muestra excesivamente minimalista.

La fecha de composición la coloca Dom Figueras hacia la mitad del siglo III, con la mayoría de los comentadores modernos. En

cuanto a lugar, se inclina por la diáspora judía, con cierta preferencia por Alejandría, aunque sin atreverse a afirmarlo.

La bibliografía es selectiva, como en Proverbios, pero algo más abundante por lo que se refiere a las monografías y artículos.

El comentario es amplio y rico; el mismo Dom Figueras se encarga de señalar los puntos más interesantes del mismo: uso de los mss. de Qumran (ver, por ejemplo, 3,8; 6,3; 7,3) y de la Vetus Latina (ver 1,15; 2,25; 7,26), aceptación de no pocas intuiciones filológicas de Dahood (v.gr.: 1,5; 3,11.18; 6,5), empleo de los comentarios patrísticos (por ejemplo: 1,2; 3,3; 4,9; 6,5).

«Errare humanum est», sin embargo sentimos errores como el de la página 190, línea 5: «(cf. ap. n. 8)», o el de la página 191, nota 16: «cf. els seus treballs en ap. n. 9». Suponemos que en el primer caso el autor remite al párrafo 5 o quizá al 7, y que en el segundo se refiere a la bibliografía, en la que con todo (¿por error de imprenta?) se cita solamente un trabajo del P. Dahood.

Una última palabra. Dom Figueras insiste en el escándalo que una lectura imprudente del *Eclesiastés* puede causar; quizá hubiera sido conveniente indicar también el gran atractivo que esta obra ejerce sobre los espíritus modernos y el eco que su fina ironía de sabio desilusionado encuentra en nuestra época, grávida de tribulación y desengaño.

* * *

La introducción (pp. 287-318) y el comentario (pp. 319-400) del *Cantar* son obra de DOM TRAGAN. Su relativa amplitud son indicio de la importancia de ambos.

En la introducción la parte más interesante la constituye, sin duda, el estudio del problema hermenéutico del libro (pp. 296-316). El autor, después de haber planteado en términos precisos el problema, recorre en pocas páginas la historia de la interpretación del *Cantar*. El análisis de Dom Tragan se extiende desde la interpretación judía hasta el siglo XVIII; son, sin embargo, los comentarios patrísticos los que ocupan la mayor parte de ese recorrido histórico. Llama la atención que ni en las notas de ese párrafo ni en la bibliografía final (considerablemente más abundante que la de los dos libros precedentes) se aluda al importante estudio histórico de Fr. OHLY, *Hohelied-Studien*.

A continuación expone y discute el autor los dos tipos principales de interpretación simbólica, concretizados en la interpretación profética de Robert y su escuela, y en el intento de explicación de tipo sapiencial ensayado por Dom Winandy. La interpretación profética es rechazada por tres motivos principales: el método de los lugares paralelos proféticos no resuelve la cuestión previa del valor probativo de semejante método; el estilo, lenguaje y, sobre todo,

la concepción del amor presentan diferencias considerables en los Profetas y en el Cantar; finalmente juzga el autor que las expresiones apasionadas de la esposa cuadran mal con el pensamiento religioso y con las infidelidades del Israel histórico.

Tampoco la interpretación sapiencial de Dom Winandy encuentra plena aceptación; no sólo por las modificaciones textuales que supone, sino más aún por la diferencia entre la concepción de la sabiduría en el judaísmo postexílico y la figura de la esposa en el Cantar. A pesar de esta repulsa, acepta Dom Tragan una gran afinidad entre el poema bíblico y las obras de la literatura sapiencial de Israel.

Como contribución positiva a la solución del problema insiste ante todo el autor (con manifiesto vigor y un puntillo de polémica) en el valor religioso de un canto de amor, si éste se concibe en toda su plenitud bíblica. Pone en guardia también contra un encasillado rígido en demasía de las obras del Antiguo Testamento y advierte muy justamente que en la Sagrada Escritura los géneros históricos, proféticos y sapienciales se encuentran más mezclados de lo que la división común nos ha acostumbrado a pensar. Finalmente indica el sentido complejo del Cantar, que da pie casi espontáneamente a una interpretación típica o simbólica, y termina con una breve reseña crítica de las diversas interpretaciones figuradas.

A pesar de las muchas indicaciones acertadas, confesamos que la tesis de Dom Tragan no ha logrado convencernos; creemos en particular que las objeciones dirigidas contra la interpretación de Robert no son del todo convincentes, y que la exposición no hace plena justicia a la riqueza de su exégesis. Léase a modo de ejemplo el comentario de Robert a la descripción del esposo (5,10-16) y de la esposa (7,2-6) y se verá qué plenitud de sentido adquieren las imágenes del poeta inspirado.

Probablemente, un orden más lógico hubiera contribuido no sólo a una mayor claridad y concisión de la exposición, sino también a dar mayor fuerza probativa a los argumentos, que quedan algo diluidos a causa de las repeticiones y de los cambios no siempre fáciles de seguir.

* * *

Una última observación a toda la obra, que es al mismo tiempo un deseo para los futuros volúmenes. Se echan de menos índices de autores, de referencias bíblicas y de voces hebreas discutidas. Quienquiera que se haya visto obligado a confeccionarlos conoce la dificultad del trabajo, pero su presencia hubiera realizado no poco el valor y la utilidad de este precioso comentario.

ENRIQUE SAN PEDRO, S.J.